

RESUMEN INFORME MSF

LISTAS PARA EXPLOTAR

EN EL NORTE DE SIRIA, EL IMPACTO DE MINAS, TRAMPAS EXPLOSIVAS Y MUNICIONES SIN DETONAR PROVOCAN MUERTES Y MUTILACIONES EN QUIENES HUYEN DE LOS COMBATES Y EN LOS QUE REGRESAN A SUS HOGARES

La guerra siria ha entrado en su séptimo año con la intensificación de los combates por el control de la ciudad de Raqqa –proclamada como su capital por el Estado Islámico–. Muchos desplazados asistidos por Médicos Sin Fronteras (MSF) han sido víctimas de las minas, trampas explosivas y municiones sin detonar que tras años de guerra están sembrados por todas partes. La mayoría de ellos asegura que uno de sus principales miedos es que ellos mismos o sus familiares y amigos fallezcan o resulten heridos mientras huyen de las líneas de frente o cuando traten de regresar a sus hogares.

El 25 de noviembre de 2016, el hospital de Kobane, apoyado por MSF, recibió a ocho personas con heridas causadas por las explosiones de artefactos explosivos. Las ocho formaban parte de familias desplazadas procedentes de la zona rural del norte de Raqqa y del norte de Al Bab.

Por desgracia, no resultaba algo nuevo para el personal del hospital. Un año antes, gran parte de la población que estaba desplazada había podido regresar a sus hogares en el distrito de Ayn Al Arab / Kobane¹. Encontraron sus casas, calles y campos de cultivo sembrados de minas y de trampas explosivas². Todo estaba repleto de restos de bombas y proyectiles sin detonar. Meses más tarde, en el verano de 2016, una situación similar se vivió en el área de Manbij, de donde procedían más de 190 heridos por artefactos explosivos que fueron atendidos por el personal del hospital en el transcurso de tan solo cuatro semanas.

A través sus actividades médicas en el norte de Siria, MSF ha sido testigo del impacto que tienen en la población civil los restos de artefactos explosivos sin detonar, las minas y las trampas explosivas. No se trata solo del uso de armas explosivas durante las hostilidades, incluidas bombas lanzadas desde aviones. La diseminación generalizada de minas y de trampas explosivas instaladas incluso en domicilios privados, campos e instalaciones civiles está teniendo un efecto devastador en la población que regresa a sus hogares. Además, dadas las limitadas capacidades locales para limpiar estas zonas y hacerlas seguras de nuevo, todo esto tendrá un efecto a largo plazo en sus vidas.

La situación en Ain Al Arab / Kobane y Manbij es sorprendentemente similar a la reportada en otros lugares de Siria como Palmira, o a lo que también se ha visto en

¹ Distrito y ciudad de la gobernación de Alepo, en el norte de Siria. Oficialmente Ayn Al Árabe (en árabe), pero también conocido por su nombre kurdo Kobane.

² A los efectos de este informe, mina y trampa explosiva hacen referencia a las definiciones legales incluidas en el artículo 2.1 y 2.2 del Protocolo nº 2 sobre prohibiciones o restricciones sobre el uso de minas, trampas explosivas y otros dispositivos. Ginebra, 10 de octubre de 1980: "1. 'Mina' se entiende como toda munición colocada debajo, dentro o cerca de la zona de suelo o de otra superficie y diseñada para detonar o explotar por la presencia, proximidad o contacto con una persona o vehículo. 'Minas lanzadas a distancia' son aquellas minas sembradas mediante artillería, misil, mortero u otros medios similares o lanzadas desde un avión. 2. 'trampa explosiva' hace referencia a cualquier dispositivo o material que ha sido diseñado, construido o adaptado para matar o herir y que se activa repentinamente cuando una persona toca o se aproxima a un objeto de apariencia inofensiva o cuando dicha persona realiza un acto aparentemente seguro".

Ramadi (Irak) o Sirte (ciudad del norte de Libia), todos ellos escenarios de los combates contra el Estado Islámico (EI).

MSF gestiona seis centros médicos en el norte de Siria y proporciona apoyo a más de 150 hospitales y centros de salud en todo el país. Los equipos de MSF tratan las lesiones causadas por los dispositivos explosivos, pero no pueden luchar contra aquello que de hecho provoca estas lesiones y muertes. Los relatos incluidos en el informe 'Listas para explotar' constituyen solo algunos de los ejemplos del impacto de las miles de minas, trampas explosivas y munición sin estallar que quedan atrás incluso después de que los combates se hayan desplazado a otro lugar.



Actualmente los combates contra el EI se libran en múltiples zonas, como la ciudad de Raqqa. Las minas, trampas explosivas y otros artefactos explosivos sin detonar seguirán teniendo efectos devastadores; tanto en términos de impacto directo en forma de víctimas mortales, como en la capacidad de proporcionar asistencia humanitaria a quienes viven en zonas que están sembradas de minas.

Se requiere con urgencia un mayor apoyo para asegurar el rápido desminado humanitario³ de explosivos en zonas donde la población local está regresando a sus hogares, y, a largo plazo, fortalecer la

capacidad local para emprender actividades de limpieza. Para poder hacer frente a los efectos de las operaciones militares y para permitir el retorno seguro de desplazados y civiles, estas actividades deben seguir siendo una prioridad absoluta.

Este informe se basa en lo que los equipos de MSF en los testimonios recabados en el noreste de la gobernación de Alepo y en el norte de la gobernación de Raqqa y en las propias evidencias presenciadas por parte de los equipos de la organización. Las entrevistas se realizaron entre octubre de 2016 y febrero de 2017 con pacientes, personal médico y otros habitantes de las zonas afectadas por artefactos explosivos, así como con autoridades locales e internacionales que trabajan en el desminado.

De acuerdo con un experto en desactivación de artefactos explosivos que ha trabajado en el norte de Siria, los dispositivos explosivos no solo han sido empleados como defensa para evitar o dificultar el avance enemigo. También se han utilizado deliberadamente contra civiles que retornan a sus hogares tras el fin de las hostilidades.

Los artefactos de fabricación casera han sido instalados alrededor de instalaciones militares o cerca de posiciones de tiro que pretendían proteger. Pero también se han encontrado artefactos explosivos improvisados en campos, calles y viviendas;

³ Desminado humanitario difiere de desminado militar en que su objetivo es eliminar los explosivos para que los civiles pueden regresar a sus hogares y llevar a cabo sus rutinas diarias sin la amenaza de las minas terrestres y restos explosivos de guerra que incluyen municiones sin detonar y artefactos explosivos abandonados. Esto se traduce en que todas las minas y restos explosivos que afecten a los lugares donde la gente vive deben ser limpiados, y que la seguridad en estas zonas debe ser garantizada. El objetivo de desminado humanitario es restaurar la paz y la seguridad en el ámbito de la comunidad. <http://www.mineaction.org/issues/clearance>

colocados en puertas o bajo objetos de uso cotidiano como neveras, televisores, osos de peluche y muñecas. El impacto de esta táctica ha sido devastador.

Civiles que regresan a sus hogares han muerto o han resultado heridos cuando entraban en sus casas, abrían el frigorífico o recogían un juguete del suelo. Los artefactos de fabricación casera parecen haber sido colocados con el objetivo de infringir un daño indiscriminado contra los civiles que vuelven a sus localidades.

EL COSTE HUMANO: RELATOS DESDE LAS GOBERNACIONES DE ALEPO Y RAQQA

Ayn Al Arab / Kobane y Tal Abyad

Los distritos de Ayn Al Arab / Kobane y Tal Abyad fueron escenario de enfrentamientos entre el EI y las milicias kurdas del YPG entre agosto de 2014 y el verano de 2015. La mayoría de la población del distrito de Ayn Al Arab / Kobane (más de 150.000 personas) buscó refugio en Turquía, mientras que otros huyeron a otras zonas de Siria y de Irak. Cuando el EI se retiró a finales de enero de 2015, la población comenzó a regresar a la zona.

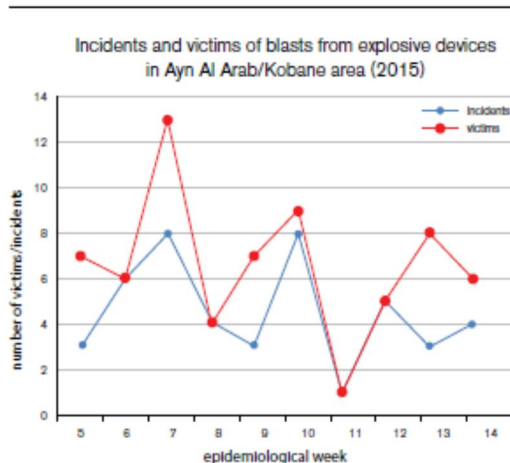
A su vuelta, la población de Ayn Al Arab / Kobane encontró que sus ciudades, pueblos y tierras agrícolas estaban plagadas de artefactos explosivos sin detonar, minas y trampas explosivas. Serbest, un profesor de matemáticas de Jomali, fue una de aquellas personas que decidieron regresar a su hogar. "Volvimos a principios de 2015; el tractor estaba destrozado y los explosivos habían destruido parte de nuestra casa. Acogimos a algunos desplazados. Una vez vimos a varios niños jugar con un objeto de apariencia inofensiva que en realidad era un artefacto explosivo. En ese momento, nos dimos cuenta de que había minas y otros restos de explosivos por todos lados".

El amplio uso de armas explosivas en zonas urbanas, incluyendo los proyectiles que quedaron sin explotar tras los más de 700 ataques aéreos de las fuerzas de la coalición, dejaron casi el 80% de Ayn Al Arab / Kobane destruido y densamente sembrado de bombas y explosivos sin detonar. [Handicap International](#) estimó que había un promedio de diez piezas de munición por metro cuadrado.

Un trabajador de MSF que llegó a la ciudad de Ayn Al Arab / Kobane algunas semanas después del final de las hostilidades describe así lo que vio: "Las calles estaban llenas de explosivos, la gente tenía que vigilar cada paso que daba. Cuando comenzó la primavera, empezaron a regresar más familias, trayendo vida de nuevo a las calles de Kobane. Sin embargo, a medida que comenzaban a reconstruir sus vidas, las informaciones de incidentes relacionados con explosivos se convirtieron en cotidianas. Algunas de las víctimas que pudieron recibir atención a tiempo sobrevivieron, pero muchos otros no lo hicieron. Ver cómo aquellas personas que ya habían perdido tanto, se veían obligadas a sufrir todavía más, fue devastador para mí".

Las escenas que describen algunos desplazados a su regreso a Tal Abyad coinciden. Shiyar B, describe cómo las minas acabaron con la vida de dos de sus familiares. "Mi primo Ahmed B huyó a Irak y regresó en julio de 2015. Volvió él solo; para comprobar la situación antes de que su familia se uniera a él. Cuando trató de abrir la puerta de su vivienda, la casa voló por los aires. Murió. Un año y medio después, su familia sigue sin regresar a Siria. No fue el primero: el mes anterior, Izaddin B., otro amigo mío, regresaba en moto de camino a casa cuando una mina le mató".

Una evaluación llevada a cabo por Handicap International en abril de 2015 concluyó que los dispositivos explosivos estaban diseñados específicamente para incapacitar, herir o matar a la gente. Solo en la parte occidental de la ciudad de Kobane, ONG internacionales y fuerzas de seguridad locales declararon que habían retirado seis toneladas de cargas explosivas que estaban instalados en artefactos de fabricación casera.



Tras el fin de los combates en Ayn Al Arab / Kobane, MSF recogió datos de 66 personas fallecidas o heridas por dispositivos explosivos en 45 incidentes separados que tuvieron lugar entre el 27 de enero y el 7 de abril de 2015.

En los 45 incidentes, 47 personas murieron y 19 resultaron heridas. El equipo médico del hospital informó de que el 80% de las víctimas eran civiles. La mayoría eran hombres (85%), más de la mitad (el 53%) tenían 30 años o menos y cuatro eran niños menores de 15.

Manbij

A finales de mayo de 2016, las Fuerzas Democráticas de Siria (FDS) iniciaron una ofensiva en Manbij, una ciudad en el norte de Aleppo que estaba bajo control del EI desde enero de 2014. A mediados de agosto de 2016, el FDS anunció que controlaba la ciudad. En las tres primeras semanas de agosto, un gran número de personas desplazadas regresaron a sus hogares. A su regreso, se encontraron con que la ciudad estaba plagada de minas, trampas explosivas y otros artefactos. Un médico que había permanecido en Manbij durante los combates contó lo siguiente al personal de MSF: “Durante la batalla, los combatientes del EI ocupaban las casas y obligaban a las familias a salir. Cuando tenían que retirarse, instalaban trampas explosivas en la vivienda que abandonaban”.

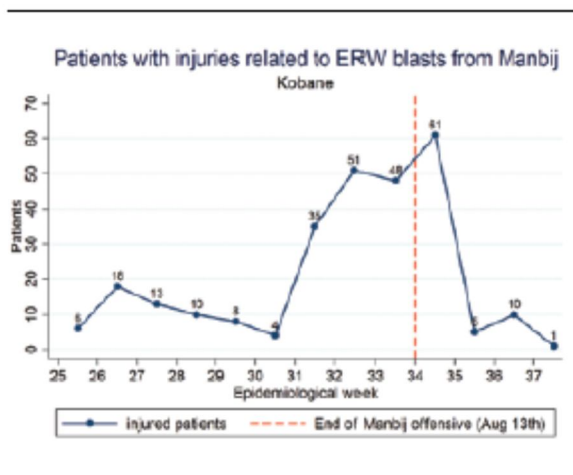
Según afirman tanto la oficina de asuntos humanitarios local, como las organizaciones no gubernamentales internacionales que visitaron la ciudad en el período inmediatamente posterior a la batalla, todos los espacios públicos o privados estaban potencialmente minados, incluyendo calles, escuelas y hospitales. En las viviendas particulares, cualquier objeto cotidiano –un sofá, una televisión, una puerta– podía ser una trampa mortal.

Dado que los servicios de salud eran muy limitados en Manbij, un número importante de víctimas de detonaciones eran remitidas al hospital de Arin, apoyado por MSF, en Ayn Al Arab / Kobane. Quienes necesitaban cirugía eran referidos a los hospitales de Amal, en Ayn Al Arab / Kobane, y al de Qamishli, a siete horas de Manbij.

Un médico de MSF describe cómo el equipo del hospital de Arin hizo frente a la llegada de un número masivo de heridos en un corto plazo de tiempo:

“En agosto de 2016, muchos civiles con heridas de guerra comenzaron a llegar a Kobane, ya que allí teníamos una de las pocas instalaciones sanitarias que todavía estaban operativas en el norte de Siria. Fue un desafío responder a la llegada de víctimas en masa, ya que muchas de ellas estaban gravemente heridas. Fue todavía más complicado cuando los heridos por minas o por explosivos comenzaron a llegar en camiones al hospital. Para evitar los combates, los civiles tomaron el camino que consideraban seguro, pero terminaron todos en un campo de minas”.

Los datos del gráfico reflejan el número de pacientes con lesiones relacionadas con explosiones de artefactos explosivos atendidos en los hospitales de Arin y de Amal en las 13 semanas que van desde el 16 de junio al 16 de septiembre de 2016. Los datos médicos no distinguen entre heridas provocadas por municiones sin estallar, minas o trampas explosivas.



Los datos médicos muestran un aumento dramático en el número de heridas relacionadas con explosiones de artefactos explosivos en las últimas tres semanas de la ofensiva, alcanzando un pico en la primera, justo después de que el FDS anunciara que se había hecho con el control total de la ciudad. El incremento de víctimas coincide también con el momento en el que un gran número de personas desplazadas comenzaron a regresar a la ciudad desde los alrededores.

Una enfermera de MSF en Ayn Al Arab / Kobane describe lo que le sucedió a una familia que escapó de Manbij durante los combates: "Eran seis, el padre, la madre, dos hijas y dos hijos. El agotamiento y el dolor marcaban sus rostros. La familia perdió a una hija de tres años cuando huían de Manbij cuando ésta pisó una de las minas que estaban dispersadas alrededor de toda la ciudad. La hija mayor sufrió heridas de metralla y quemaduras por todo el cuerpo. Debido a la gravedad de las heridas que sufría, la familia no tuvo más remedio que acudir directamente a Kobane para recibir atención médica. No había tiempo para enterrar o llorar por la pequeña, así que la dejaron atrás".

Cinco meses después del final de la batalla para controlar Manbij, las fuerzas de seguridad y una unidad de la policía local, a pesar de que contaban con equipos y formación limitados, ya habían llevado a cabo parte de la limpieza de artefactos explosivos en áreas públicas, como calles principales y escuelas. Pero muchas áreas no están aún despejadas. Un médico en Manbij afirmaba: "Todavía hay numerosas calles que siguen sin ser accesibles porque aún no han sido limpiadas. Además, muchas familias no han podido regresar a sus hogares por la presencia de dispositivos explosivos en el interior de los mismos".

No obstante, los incidentes que implican detonaciones de explosivos continúan periódicamente, tanto en la ciudad como en las zonas rurales. Los agricultores corren un riesgo especial cuando regresan a sus campos.

Badr, un agricultor de 27 años que cultiva aceitunas con su familia en Nashama, un pueblo cerca de Abu Qalqal, fue trasladado al hospital de Kobane el 22 de octubre de 2016. Su hermano describe lo que pasó: "Badr fue al campo para recoger aceitunas, pero vio una mina en el suelo y decidimos regresar. Dio un paso atrás y pisó otra mina que no había visto. Badr sobrevivió a la explosión, pero perdió las piernas. Sabíamos que había minas en algunos campos, pero la agricultura es nuestra única fuente de ingreso. Era la primera vez que habíamos vuelto a nuestros campos desde que el EI se retiró de la aldea. La zona fue frente de batalla y el EI colocó muchas minas antes de salir de allí. El FDS despejó el pueblo, pero no los campos circundantes. Seis personas de mi familia han perdido la vida a causa de las minas".

MEJORA DE LA LIMPIEZA DE EXPLOSIVOS

Desde el comienzo del plan de respuesta humanitaria para Ayn Al Arab / Kobane, la comunidad humanitaria dio prioridad a "la eliminación de explosivos durante la primera fase de la respuesta"⁴. A pesar de las restricciones de seguridad y acceso, las agencias humanitarias de desminado pudieron iniciar la formación y las actividades de desminado en la zona en mayo de 2015.

⁴ 21 OCHA, Humanitarian Bulletin: Syria operations from Turkey, Issue 14, 18 Feb–30 March 2015

Sin embargo, estas iniciativas se interrumpieron abruptamente a finales de junio de 2015 cuando el EI se infiltró en la ciudad matando a más de 200 civiles. Las actividades de limpieza solo se reanudaron brevemente en octubre de ese año. Según sus informes, estos organismos pudieron eliminar más de 14 toneladas de artefactos explosivos. Desde noviembre de 2015, los programas se han limitado a facilitar formación a los residentes de Kobane sobre el riesgo de los artefactos explosivos.

En Manbij, la comunidad humanitaria también identificó la eliminación de los dispositivos explosivos como prioridad para permitir el retorno seguro de la población y el acceso de ayuda humanitaria. A pesar de ello, las únicas actividades concretas fueron llevadas a cabo por militares locales y fuerzas policiales.

Iniciativas locales

Autoridades locales y particulares han comenzado a despejar áreas aunque cuentan con unos equipos y capacitación limitados. Según las autoridades locales, la policía local, conocida como *Asayish*, estableció una unidad de cinco voluntarios en Kobane. Sus integrantes, que solo tenían una experiencia limitada, han fallecido todos por dispositivos explosivos.

Algunas personas también se han ofrecido voluntariamente para limpiar las casas de las minas, ya sea gratis o a cambio de dinero. Muhammad, de Kobane, trató de limpiar el pueblo de Jirn, con su amigo Ahmed: "Ahmed era tan pobre que le llamábamos *Ahmed faqeer*⁵. Tenía un hijo de seis meses que sufría una hernia, pero no tenía el dinero para llevarlo al hospital. Ahmed me dijo que sabía cómo limpiar las minas, y estaba pensando en dedicarse a ello en Kobane para ganar dinero. Le aconsejé que no lo hiciera, pero me convenció de que era necesario. Comenzamos a limpiar casas en la aldea de Jirn y desactivamos unos 30-40 artefactos explosivos improvisados y municiones sin detonar. El EI había instalado trampas explosivas en alguno de ellos. Ahmed levantó un artefacto y enseguida vi que escondía otro debajo, pero ya era demasiado tarde. La explosión le mató y me causó heridas en una pierna; tuvieron que amputármela por debajo de la rodilla. Fue el 24 de julio de 2015".

Ahmed estaba entre las seis personas (tres civiles y tres militares, según fuentes locales) que perdieron la vida tratando de desminar Jirn. En diciembre de 2016, la *Asayish* anunció el establecimiento de una nueva unidad en Ayn Al Arab / Kobane para limpiar las minas detectadas por la población local.

VIVIR CON LAS MINAS

Incluso en zonas de las que el EI se marchó hace más de un año, la amenaza que suponen los artefactos de fabricación casera y la munición sin detonar sigue siendo una realidad cotidiana para la población local.

Las zonas rurales al este de Tal Abyad se ven particularmente afectadas por esta situación. Estas fueron escenario de intensos enfrentamientos entre las milicias kurdas del YPG y el EI en verano de 2015. Como resultado, el terreno quedó contaminado con minas terrestres y artefactos explosivos sin detonar.

Más de un año después del fin de las hostilidades, la situación había cambiado poco. En la aldea de Jirn, en enero de 2016, más de cinco meses después del final de la ofensiva, una explosión en el centro de la aldea hería a tres de los hijos de Ahmed. Ahmed, había muerto seis meses antes mientras limpiaba la aldea de artefactos explosivos improvisados.

"Todavía hay minas, trampas explosivas y munición sin detonar en las casas. Algunos campos de cultivos siguen siendo peligrosos y los aldeanos tienen miedo de enviar a sus hijos a la escuela del pueblo", afirma Shyiar, residente de Jirn.

⁵ Pobre en árabe.

Jasem M, vecino de Shyiar, relata lo que supone vivir con dos minas a escasos metros de su puerta: "No puedo dormir, estoy siempre preocupado porque uno de mis hijos, un perro o una oveja, pise una de las minas que hay alrededor de la casa. Cuando un animal se acerca a la vivienda, todos salimos corriendo por miedo a que estalle a su paso".

Según los vecinos, de los 500 residentes en Shyiar, al menos 50 no han podido volver a sus hogares a causa de los explosivos. Y el caso de Shyiar no es una excepción. La mitad de la localidad de Sarzouri, permanece totalmente desierta debido a los artefactos explosivos en sus calles, pozos y campos.

"El pueblo está compuesto por dos partes: una cerca de la carretera y la otra, a un kilómetro. La zona próxima a la carretera, donde está la escuela y el centro de salud, está completamente deshabitada. Hay explosivos en todas partes: en gallineros, en pozos, en trincheras del EI... Unas 15 casas siguen siendo una trampa explosiva. Para acudir a un puesto de salud o al colegio tenemos que ir a otros pueblos", explica Darwish, agricultor de Sarzouri.

En Bendir Khan, una localidad a 35 km al oeste de Tal Abyad, cinco personas murieron en sus hogares por trampas explosivas. "Muhammad regresó a su vivienda situada cerca de la colina y tal como abrió la puerta, la casa explotó", recuerda Bendir Khan, maestro de la aldea.

"Mi familia está en Turquía y no quiero que vuelvan porque tengo miedo de exponerles a las minas. La escuela del pueblo, por ejemplo, está completamente rodeada de minas. Sabemos dónde hay algunas, pero no sabemos cómo eliminarlas", dice Mustafa, de la aldea de Tiri.

Incluso en áreas consideradas seguras siguen ocurriendo incidentes. Serbest, de Jomali, fue trasladado al hospital de Kobane el 23 de octubre de 2016. Su padre describe lo que pasó: "La explosión ocurrió en una carretera que habíamos estado usando desde hace más de un año y que se consideraba segura. Mi hijo estaba arando el campo con un tractor y, mientras hacía un giro, explotó una mina. Era grande; destruyó completamente el tractor, algunas piezas fueron encontradas a 200 metros de distancia".

Serbest se sometió a cirugía para limpiar los pedazos de metralla de su abdomen. También sufrió la fractura de un brazo y heridas en piernas y espalda.

Impacto duradero tras los combates

Desde 2015 se han sucedido las batallas en el norte de Siria; a estas les ha seguido la retirada del EI de varias áreas. Cada vez que el grupo armado se retira de un territorio, se localizan un gran número de minas y trampas explosivas. Estos dispositivos dejan un legado mortal para la gente que regresa a sus hogares.

Civiles han resultado heridos o muertos por explosiones en las zonas rurales del norte y oeste de la ciudad de Raqqa, así como entre Manbij y Al Bab. Algunos incidentes ocurren cuando la población trata de huir de los combates; otros, cuando regresan a sus aldeas después de que la línea de frente se haya alejado.

Um Turki llegó al hospital de Kobane con dos de sus hijos, de cuatro y diez años, después de que ambos resultaran heridos el 25 de noviembre de 2016. La detonación tuvo lugar cuando huían de los enfrentamientos en el norte de la gobernación de Raqqa: "El EI nos expulsó del pueblo. Nos dijeron que nos desplazáramos hacia Raqqa pero decidimos huir hacia las áreas controladas por el FDS. Entonces vimos al EI sembrando de minas nuestra aldea. Íbamos en un convoy de tres coches. El primer vehículo pasó sobre la mina pero no explotó, mi esposo también la evitó pero luego estalló una segunda que no habíamos visto. Cinco personas resultaron heridas y un niño murió".

Las municiones sin detonar, las minas y las trampas explosivas suponen una amenaza constante para los civiles que retornan a sus hogares. Abu Mohammad, es agricultor de Ayn Al Wardah, una aldea al oeste de la ciudad de Raqqa: "El EI comenzó a sembrar minas diez días antes de que la línea de frente llegara hasta su posición. Cuando los enfrentamientos se aproximaron a nuestra aldea, decidimos dirigirnos hacia el oeste, a un área más segura. Más tarde, el FDS nos dijo que podíamos regresar. Nos recomendaron que nos alojáramos en una casa segura mientras limpiaban el pueblo de minas. A la mañana siguiente, el 2 de enero de 2017, enviamos a nuestro hijo Mohammed para comprar cigarrillos. Mientras caminaba por la calle pisó una mina. Cuando el EI empezó a poner las minas, memorizamos los lugares donde las había colocado, pero debimos pasar por alto alguno de ellos". Mohammed, de once años, fue llevado al hospital de Kobane.

Estos testimonios son solo algunos ejemplos de una situación que se ha repetido en Ayn Al Arab / Kobane y Manbij. Las bajas civiles producto de explosivos parecen estar destinadas a aumentar drásticamente conforme las ofensivas contra el EI se aproximan a centros urbanos como Al Bab y Raqqa.

Resulta cada vez menos probable que se cumpla en Siria el objetivo de "ninguna nueva víctima de minas" identificado en 2014 por todos los Estados firmantes del [Tratado de Prohibición de las Minas](#) para para 2025.

El uso generalizado de dispositivos deliberadamente dirigidos contra la población civil contraviene las Convenciones de Ginebra vinculantes para todos los estados y actores no estatales beligerantes.

El fracaso de los estados firmantes del Tratado de Prohibición de Minas y del Protocolo sobre los Restos Explosivos de Guerra para cumplir con sus obligaciones de facilitar la limpieza de explosivos sin detonar agrava el sufrimiento de los civiles y aumenta el impacto de esta táctica de guerra.

Sin el apoyo adecuado al desminado humanitario de minas, trampas y restos explosivos de guerra y con un acceso de las organizaciones de ayuda limitado a las zonas afectadas, las personas desplazadas no podrán regresar con seguridad a sus hogares, y los riesgos de que los explosivos sigan afectando a sus medios de vida y a su seguridad permanecerán durante mucho tiempo.